

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Contra las
Ilusiones
ElectORAles!
¡No Votar!

Partido Comunista de España

Junio 2016

¡Proletarios de todos los países, uníos!

¡Contra las Ilusiones Electtorales!

¡No Votar!

Nos ha tocado vivir en una época en la que atravesamos por momentos complejos, cruciales y difíciles, pero a la vez históricos, en los que cada día se muestran con mayor crueldad la intensificación de las contradicciones capitalistas generadas por el sistema imperialista dominante.

Época, en la que las contradicciones entre el imperialismo y las naciones y pueblos oprimidos se intensifican y agudizan por la mayor intervención y saqueo de los pueblos y naciones oprimidos.

Época, donde las contradicciones generadas por la división social en clases sociales y la consiguiente lucha de clases, ante la situación de estancamiento económico y la falta de perspectivas, se acrecienta la polarización social entre clases antagónicas; donde la supervivencia del capitalismo trae consigo: mayor explotación, guerras, miseria, aumento de la opresión de la mujer, devastación medioambiental, etc.

Momento histórico donde las luchas y protestas masivas contra las repercusiones de la mayor crisis económica de la Globalización: el desempleo, la precariedad laboral, las restricciones de derechos y por la restitución de los mismos, se vienen manifestando y acrecentando en las principales capitales de Europa.

Época, en fin, donde la agudización de las contradicciones interimperialistas, como fuentes de guerra y derivación política de la más grande y extensa crisis del sistema capitalista, avanza en guerras de baja intensidad, guerras de intensidad media y nos acerca a un panorama de guerras de alta intensidad, que revela la antesala de una nueva guerra de rapiña imperialista por nuevo reparto del mundo.

El consenso alcanzado con la Constitución del 1978 como alternativa burguesa destinada a contrarrestar la ruptura iniciada desde 1956 al seno de la forma de dictadura franquista, y cuyo fin único es el de perpetuar la dictadura burguesa, nos muestra que, pesar de las reiteradas promesas incumplidas, las recetas económicas y la políticas, de los gobiernos de un color u otro, apuntan al único fin de sostener el sistema capitalista y se desenvuelve bajo la única obsesión de acrecentar el poder y la riqueza de las grandes corporaciones a costa del empobrecimiento y eliminación de las conquistas de la clase obrera y las masas. Dicho consenso, hoy se haya en

plena descomposición y declive, motivado por la ruptura definitiva del “*contrato social*” de las clases poseedoras y explotadoras y la creciente fractura en la correlación de fuerzas de clase que lo sostenía.

A pesar de sus buenas palabras, la realidad nos muestra como todas sus perspectivas están puestas en el aumento de la represión y el control por parte del Estado de la clase obrera y las masas oprimidas, implementando leyes para tales fines; a la vez que, preparándose para contender por un nuevo reparto del mundo arrecian en sus campañas de propaganda para crear opinión pública afín a sus propósitos y aceleran su carrera armamentística. La nueva bipolaridad en ciernes y los grupos imperialistas, son incapaces de mantener y restaurar su orden imperialista en el mundo, ya que la rebelión de los pueblos y de las clases oprimidas se acrecienta por todas partes.

Los de siempre oportunistas, revisionistas, los que no quieren combatir al imperialismo y traidores a los intereses de la clase obrera, las masas y los pueblos oprimidos, solo son capaces de ver la fuerza del imperialismo y propagan la ilusión al igual que los capitalistas e imperialista, de que solo cabe la evolución dentro del sistema de opresión y explotación dominante. Nos dicen que la transformación revolucionaria de la sociedad es cosa del pasado, que hoy no es posible hacer la

revolución. Mas la historia ha demostrado y lo viene haciendo día a día, que la clase obrera organizada y los pueblos oprimidos son omnipotentes y avanzan hacia su emancipación. Los oportunistas y demás canalla en las filas de la clase obrera y las masas, se dedican a sembrar ilusiones; los comunistas, los marxistas-leninistas-maoístas nos dedicamos a organizar y forjar los sueños de ayer, de hoy y mañana.

Las clases y los pueblos oprimidos están tomando, ciertamente, el camino de la revolución, No son los grupos imperialistas, su ideología, su base económica y su poderío militar, quienes son fuertes, lo son las clases y los pueblos oprimidos que todavía no han desplegado completamente su fuerza. Es nuestra tarea, como comunistas, impulsar las luchas que hagan avanzar al proletariado y las masas en la visión y comprensión de su fuerza, ya que los tiempos y los modos dependen de que los comunistas entronicemos, defendamos y apliquemos el Marxismo-Leninismo-Maoísmo a cada situación concreta y cada revolución.

De hecho, las clases y los pueblos oprimidos son capaces de desplegar plenamente sus fuerzas omnipotentes sólo si, país por país, son movilizados, organizados, orientados y dirigidos por un grupo organizado de vanguardia, por un Partido Comunista.

Es por lo tanto indispensable que los comunistas sistematicemos, en cada país y a nivel internacional, el análisis de nuestra experiencia, comprendamos las razones por las cuales en la primera ola de la Revolución Proletaria no se llegó a establecer el socialismo en ningún país imperialista, asumamos y eliminemos los errores y superemos los límites que nos han parado en la marcha triunfal iniciada a partir de la Revolución de Octubre.

El Partido Comunista del Perú dirigido por el Presidente Gonzalo tiene el reconocimiento de haber dado, en los años 80 del siglo pasado, un potente impulso al reconocimiento en el Movimiento Comunista Internacional del maoísmo como tercera superior y principal etapa de la Concepción del Mundo del proletariado, de la ciencia de las acciones con que los hombres hacen su historia. La lucha por el reconocimiento del marxismo-leninismo-maoísmo está madurando, los comunistas poco a poco corregiremos nuestros errores, venceremos la ofensiva del imperialismo y superaremos los límites del pasado en cada rincón del mundo, nuestras filas se acrecentarán y abriremos a las clases y a los pueblos oprimidos el camino hacia la victoria final por el socialismo y el comunismo.

El revisionismo, el oportunismo y el dogmatismo, como avanzadas de la burguesía en las filas de la clase obrera y las masas oprimidas y las naciones y pueblos oprimidos, continúan

entramando el camino de la clase obrera y los pueblos del mundo hacia su verdadera y real emancipación contra el yugo de oprobio, opresión y explotación. El revisionismo, continúa siendo el obstáculo principal que impide al proletariado la definición, asunción y organización de su propio camino, su avance hacia la Revolución Proletaria Mundial.

El Estado Español se halla sumido en una profunda crisis política institucional y económica. La abdicación del rey, minado por una vida plagada de escándalos y la corrupción que afecta a su familia, le ha obligado a dimitir y ser sustituido por su hijo Felipe. Es evidente que ha sido una maniobra de palacio destinada a asegurar una sucesión “ordenada”. A pesar de ello, la precipitación de su maniobra muestra el nerviosismo latente en las altas esferas del Estado destinada a asegurar un poco de tranquilidad a la monarquía ante la agudización de la lucha de clases. Así, nos encontramos ante un síntoma clásico de situación revolucionaria, cuya primera puesta en escena fueron las grandes movilizaciones de masas que se vienen dibujando desde la primavera de 2011, y que muestran que los de abajo ya no quieren seguir siendo gobernados como hasta ahora y *“los de arriba ya no pueden tampoco seguir haciéndolo como antes”*.

Unido a la crisis de la más alta institución del estado, los últimos resultados de las elecciones no vienen más que a

corroborar la crisis política e institucional de la actual forma de dominación burguesa. Lo pone de manifiesto el que la crisis del Estado continua desarrollándose y que el principal partido de la fracción del gran capital, representada por el PP, se hunde minado por la corrupción y la aceptación de las políticas de austeridad impuestas desde la UE que están llevando a la destrucción de importantes sectores de la economía, el aumento del desempleo, la desaparición de importantes sectores de la mediana y pequeña burguesía, y su consecuente proletarización, y la constante reaccionarización que niega derechos y conquistas aumentando la opresión y la explotación del proletariado.

Otra manifestación más sintomática de la crisis institucional y política, la vemos en la creciente descomposición del PSOE, caracterizado como el nexo de vinculación de los sectores medulares del capital financiero con el aparato burocrático del Estado y la aristocracia obrera; relación sostenida por el denominado “*Estado del Bienestar*”, y que a España llegó más escuálido en los años de la transición como cesión del capital financiero dominante ante la creciente lucha obrera y ruptura de las masas explotadas. El PSOE, ha venido garantizando la participación de la burguesía media y pequeña nacionalistas en el consenso constitucional, asegurado la cohesión conjuntamente con el revisionismo y el verdadero eje

sobre el que ha girado el bloque del Estado de dictadura burguesa plasmado en la Constitución de 1978.

Pese a que la negación de derechos y conquistas de la clase obrera y las masas, comenzó mucho antes del proceso actual de crisis económica, durante la segunda legislatura del Gobierno de González y continuó durante las dos legislaturas de Aznar -pese a que quiso neutralizar a la clase obrera con los "*Pactos de Toledo*", la política de criminalización de los sectores nacionalistas de la pequeña burguesía y media, han acentuado la crisis política e institucional. El Gobierno de Zapatero aprovechando el auge de las luchas de masas contra la guerra imperialista en Iraq, fracasó en su intento de tratar alcanzar y recomponer de nuevo el consenso constitucional y pacto social. Al desatarse la gran crisis de la Globalización su intento fue hecho añicos por las crecientes movilizaciones obreras contra su reforma laboral y el paro creciente, a lo que se sumó el creciente descontento de la aristocracia obrera y la pequeña burguesía. Avocados estos sectores a ser ejército de reserva y hacia una creciente ruina y proletarización, ha motivado que tomen de nuevo mayor vigor las reclamaciones de las naciones históricas y el nacionalismo en el Estado español. Obviamente, sería iluso pensar que, frente a la crisis económica e institucional, los sectores de la burguesía media y pequeña que se hundían, enarbolasen la bandera de la única revolución posible: la Socialista.

En este año de cambios en el que se vienen reiterando hasta la saciedad las manidas tesis del imperialismo sobre la democracia y las magnificencias del neoliberalismo, como el único régimen social y económico posible que puede garantizar los derechos de todos. Año, en que a través de las sucesivas convocatorias electorales, tratan convencer al proletariado y las masas que la única vía posible es la de los sacrificios de hoy, que imponen medidas más restrictivas sobre el proletariado y las masas, recortan libertades, derechos, acrecientan el hambre, miseria y la sobreexplotación sobre los desheredados, mientras los que controlan todos los recursos económicos, las empresas y la producción mundial, acrecientan sus ganancias, la clase obrera está diciendo: **¡BASTA!**

Nos repiten con insistencia que el único cambio posible está en el nombre de quién va a gestionar el Estado de dictadura capitalista durante los siguientes cuatro años. La repetición de las elecciones nos muestra como no es posible lograr un nuevo consenso y cómo es momento concluyente en el que los servidores del gran capital imperialista convierten en arena de contienda al proletariado y las masas explotadas con el fin de hacerse con su control, continuar poniéndonos al servicio de esta caduca sociedad capitalista y parasitaria y, si estalla la crisis revolucionaria, poner a la burguesía de nuevo en la dirección del proceso de la lucha de clases.

Los ideólogos burgueses, que proponen terceras vías justificando que son los sacrificios de hoy lo único que puede salvarnos del cataclismo, están impávidos ante el hecho de no poder evitar una nueva vuelta de tuerca en la creciente explotación y falta de perspectivas del sistema económico imperante. Los que pronostican la salida de la crisis actual y el inicio de la recuperación económica, muestran que sus análisis están viciados por sus intereses de clase burgueses.

En un creciente proceso de criminalización de las protestas, implementan aspectos jurídico-legales, económicos, sociales, etc, y utilizan la coartada de la “*seguridad ciudadana*” y la “*lucha contra el terrorismo*” para crear leyes que dan carta blanca a las fuerzas policiales y armadas para criminalizar las justas luchas de la clase obrera y las masas, para asesinar al pueblo y reinstalar la justicia que ofrezca inmunidad e impunidad a sus crímenes.

En estos momentos surgen por doquier multitud de organizaciones y posiciones, desde las netamente neofascistas, hasta una nueva derecha burguesa renovada que trata de mostrarnos una faz más “*humana*” del capitalismo; organizaciones con posiciones que apelan a la defensa de lo español, a la vez que tratan de convencernos de la necesidad y bondad de los recortes sociales en sanidad, educación, pensiones y demás derechos sociales, posiciones que exaltan

las bondades de la alianza de carroñeros que es la Unión Europea y abogan por una mayor penetración de capitales foráneos hundiendo del sector productivo estatal en beneficio de las grandes multinacionales; posiciones y organizaciones, que dicen estar dispuestos a luchar contra la corrupción inherente al sistema capitalista, sin embargo, pasadas las elecciones, se olvidan de lo prometido y persisten, en alianzas con los que se autodefinen como “*españoles*”, con la única preocupación de servir al desarrollo capitalista, salvaguardar sus intereses y poner sus fortunas a buen recaudo en paraísos fiscales.

Se afianzan los “*nacionalismos*” que, negando la lucha de clases inherente al sistema actual, se dedican a fomentar el chovinismo nacional con el fin de socavar la unidad de las nacionalidades y, principalmente, del proletariado del conjunto del Estado. Nos dicen que los problemas no son fruto de la existencia de la división social en clases y la consiguiente lucha de clases; que no son fruto de la aplicación de las recetas neoliberales del capitalismo con las que están plenamente de acuerdo y aplican donde gobiernan, sino en la opresión que ejerce el Estado sobre las nacionalidades históricas y que la solución está en crear un estado nacional propio. Nos dicen que no es necesario preocuparse de la política, que eso es cosa de los políticos, que no es necesario preocuparse de los ideales innatos a la humanidad y que hay que ocuparse de uno

mismo y de acumular y tener “*dinero*”. Nos dicen que el marxismo ya no está de moda, que no es necesario estudiar y analizar los problemas políticos, desarrollarse moral, intelectual y físicamente, que basta con sentirse vasco, catalán, gallego o español, para dotarnos de alma. Todas estas posiciones, al igual que el revisionismo y el nuevo populismo, coinciden en la defensa de la estructura parlamentaria, la defensa de la democracia burguesa, del estado capitalista y de la dictadura burguesa bajo la égida del capitalismo monopolista parasitario y agonizante, desde el que se ha de luchar para la defensa de los derechos y demandas sociales.

Desde posiciones autodenominadas de “*izquierda*”, se sitúan a la cabeza quienes persisten en la defensa del estado burgués y la estrategia parlamentaria, tratando de suplir hoy a las caducas posiciones socialdemócratas, eurocomunistas y revisionistas. Estos nuevos oportunistas de “**Podemos**”, se definen como socialdemócratas y que siendo el reflejo fiel de las posiciones de los liberales del ocaso de la revolución burguesa en el cuarto decenio del siglo XIX. El centro de su política es oponerse a la creciente proletarianización y pauperización de sectores de la burguesía media, pequeña burguesía y aristocracia obrera, combinado con una defensa a ultranza de la “*democracia*” en general, la reforma del capitalismo, que evite la agudización de la lucha de clases, y del “*estado de bienestar*”; a la vez que, rescatando el discurso

trotskista contra Stalin, critican y se posicionan contra los “totalitarismos” del pasado en clara alusión a las dictaduras del proletariado.

Pasadas las elecciones, se nos presentaron como los continuadores de toda la tradición de lucha habida desde el siglo XIX. ¿A quiénes reivindican? Su abanico es amplio: desde toda la podre radical burguesa, a los mistificadores de la II Internacional, la de los capituladores ante el imperialismo como Bernstein, Kautsky; se consideran herederos de los seguidores de la transición pacífica y del camino parlamentario, que es la senda seguida por los propagadores de la política de reconciliación de clases, como J. Díaz y D. Ibárruri, camino diametralmente opuesto a la senda marcada por la Revolución de Octubre. Su deslinde con la clase obrera y sus intereses, podemos verlo en su no participación en las movilizaciones del último Primero de Mayo. Así, han dejado patente su deslinde con la clase obrera, de la que ni siquiera reivindica el bagaje político y cultural, acumulado en más de 150 años de lucha del movimiento obrero, y sí el de todos aquellos que han traicionado el camino de la Revolución proletaria.

En su afán por emular el liberalismo decimonónico y yendo más atrás que los liberales del Siglo XIX, “Podemos” niega la existencia de las clases sociales, la lucha de clases y la dictadura que una minoría capitalista ejerce sobre la

clase obrera y la mayoría de las masas populares, señalando que el problema social fundamental lo constituyen las “castas” que nos gobiernan y no el sistema capitalista que avalan ofreciéndose como garantes de su gestión. En complemento con estos oportunistas se unen a revisionistas y sindicatos, en coro de la ofensiva contrarrevolucionaria general, cuya función es socavar, desviar y destruir el movimiento obrero y de masas oprimidas, buscando impedir su lucha y reorganización. Esta “nueva” socialdemocracia, en tanto que renuncia a cualquier aspiración formal revolucionaria y apuesta por la gestión del Estado burgués. De este modo, la futurible trayectoria de “Podemos” servirá como gráfico ejemplo de las posibilidades del reformismo en ausencia de Partido Comunista Marxista-Leninista-Maoísta.

Como restos del revisionismo y oportunismo, tenemos el caso del denominado Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE); fiel heredero de los postulados revisionistas del Togliatti y de Leonid Brézhnev, de revolución en dos etapas para renunciar a ambas. Tas más de tres décadas de lo que ellos denominan: “*práctica de masas*”, tratan de hacer viable su “*programa mínimo*”, meticulosamente dispuesto para ser realizado dentro de los márgenes del Estado y las instituciones burguesas. Empecinados en el reformismo, tratan de hacer viable otro lastre de la historia del movimiento obrero del Estado Español, que certificó definitivamente la caducidad

histórica de la socialdemocracia, nunca han considerado autocríticamente su preñez de oportunismo, liquidacionismo, incompetencia y quiebra ilusoria de su intento reformista. Se postulan por la II República, eso sí “*Popular*” y tratan de levantar cabeza ante el verdaderamente crucial enfrentamiento entre revolución proletaria y contrarrevolución.

En cada provincia, comunidad autónoma o nacionalidad histórica, como fruto del dogmatismo y el sectarismo hoy dominantes, por doquier surgen grupitos que dicen defender los intereses de la clase obrera, cuando en realidad se hayan preñados del viejo y caduco revisionismo; lo que hacen es esforzarse en mostrarnos sus viejas recetas avalando la validez del caduco economicismo y de las instituciones burguesas, como único camino para el desarrollo del movimiento obrero.

Unos y otros, a pesar de que se definan de una forma u otra, en realidad tratan de reemplazar la dirección proletaria de la revolución proletaria por una dirección burguesa. A pesar de definirse como marxistas, marxistas-leninistas y hasta marxistas-leninistas-maoístas, en realidad tratan de poner a la clase obrera bajo la tutela de las posiciones de la pequeña burguesía negando la necesidad e importancia de un Partido de clase tal y como lo concibió Lenin, de un Partido de nuevo tipo, con una ideología, una política y una organización propia, opuesta y distinta a la de la burguesía.

Nos hayamos en una situación revolucionaria, pero no cabe hablar de crisis revolucionaria, precisamente porque falta el elemento fundamental: el Partido Comunista. A pesar del hundimiento de las posiciones, otrora dominantes en el movimiento obrero: el “*Eurocomunismo*”, las dificultades en fase de superación en el proceso de reconstitución del Partido Comunista de España, están sirviendo para que sectores de la clase obrera y las masas oprimidas, se dejen encandilar y sean arrastrados hacia prédicas que les embotan y envilecen, como las de los que tratan de dirigirnos a un retorno a la socialdemocracia del siglo XIX, hacia luchas parciales en un programa de reformas y mejora de sus condiciones de existencia. Siendo cada vez más evidente que estas nuevas formaciones se yerguen como sostén del capitalismo, como muro de contención contra la revolución proletaria.

En los momentos aún confusos en que los marxistas y más aún los marxistas-leninistas-maoístas, constituimos una clara minoría, que es atacada y vilipendiada por todos los medios al alcance del imperialismo, nos empeñamos en dar nuevo impulso a la reconstitución del Partido. Tras treinta años de proceso de reconstitución partidaria, enarbolando, defendiendo y aplicando a nuestra realidad concreta Marxismo-Leninismo-Maoísmo y afianzadas las bases ideológico-políticas, nuestra tarea para enfrentar la ofensiva reaccionaria que apunta directamente a las organizaciones de clase y

sindicales, tomamos nuevo impulso y pasamos a afrontar las bases organizativas para reconstituir el Partido Comunista de España ligado a las masas e impulsando los organismos generados, que constituyen el conjunto de organizaciones partidarias en función del Poder. Hoy, más que nunca, nos corresponde a los proletarios conscientes trabajar por el ya único vehículo que puede materializarlo: el Partido Comunista.

Así, como vanguardia hemos de ser conscientes de que la situación histórica impone tareas insólitas, pues incluye como premisa del movimiento revolucionario las problemáticas relacionadas con la teoría revolucionaria y las exigencias que debemos satisfacer para entronizarnos, convertirnos y ser reconocidos como base ideológica y política de vanguardia efectiva. Para ello, los comunistas debemos ponernos a la cabeza y no despreciar e ignorar las movilizaciones verdaderamente de masas que se den; nuestra intervención debe situarse claramente en el terreno de la táctica, sin absurdos y estériles enredos programáticos alrededor de *“transiciones hacia la transición”*. Así pues, nos toca a la vanguardia marxista-leninista-maoísta levantar la bandera roja de la revolución socialista y la dictadura del proletariado como verdadero objetivo inmediato de los proletarios y oprimidos de este estado, construyendo los instrumentos y las condiciones que hagan que éste sea un horizonte por el que estén dispuestos a luchar. Esta vez, trataremos de asegurarnos de

que la llama prende vivamente, contribuyendo a iluminar la salida del atolladero histórico en el que la humanidad está atrapada.

En nuestras tareas por la construcción de Partido, veamos primero su necesidad y su papel actual en la lucha de clases. La necesidad del Partido para dirigir la lucha por la conquista del Poder por el proletariado fue establecida desde el nacimiento de la concepción científica del mundo del proletariado: el marxismo; reiterada por nuevo salto y desarrollo de la ideología científica de la clase: el leninismo; y reafirmada como trascendental por la tercera etapa y principal hoy: el maoísmo. Sin un Partido revolucionario de nuevo tipo, guiado por los principios del marxismo-leninismo-maoísmo no hay revolución para el proletariado y el pueblo. Esta es una gran verdad que ningún comunista puede olvidar y a ella tenemos que aferrarnos y enfrentar su construcción.

A pesar de que el Partido Comunista de España, en su desarrollo y construcción no pudo avanzar más allá de ser una organización de agitación y propaganda, antes de ser dominado y controlado, por el electoralismo revisionista que no buscaba otra cosa que curules en el Parlamento, asumimos sus Tesis y Bases Fundamentales, emprendiendo la magna tarea de desarrollarlas, para lo cual hemos de tener en cuenta cinco cuestiones básicas y fundamentales:

- La necesidad del Partido, que es el problema de la toma del Poder para la clase obrera;
- La construcción del Partido, que es el problema de su construcción en un país capitalista, en el cual la clase obrera y sólo ella a través de su Partido puede dirigir la revolución Socialista;
- La reconstitución del Partido Comunista de España, expresión de la madurez de la clase obrera en el Estado Español, partiendo de la aplicación del Marxismo-Leninismo-Maoísmo y el desarrollo de sus Tesis Básicas de 1920;
- La lucha interna, que es el problema de que el Partido se desenvuelve en medio de la lucha de dos líneas en su seno, lucha sobre la cual se sustenta la unidad y cohesión partidarias;
- El necesario análisis de nuestros aciertos y errores en lucha contra el revisionismo y las posiciones liquidacionistas, en el proceso de reconstitución del Partido en su cuarta etapa.

Estas cinco cuestiones nos exigen tener en cuenta:

Primero, el marxismo y sus desarrollos, esto es, la teoría y la práctica, la experiencia del marxismo en el problema de la construcción partidaria y las grandes enseñanzas sistematizadas por Marx, Engels, Lenin, Stalin, el Pte. Mao Tsetung y el Pte. Gonzalo.

Segundo, las experiencias en la construcción del Partido en nuestro propio país.

Tercero, el punto de partida y la herencia legada por la clase obrera en la construcción del Partido y la situación actual en que se desenvuelve la construcción del Partido de Vanguardia en nuestro país.

Cuarto, la ideología científica del proletariado, se asume o se niega no necesita de revisión o “*reconstitución ideológica y política*”, quiénes así plantean en esencia enmascaran y tratan de rescatar las posiciones de los nuevos seguidores de Browder, Tito y Jruschov, asumen posiciones de los parten de su negación como Avakian.

Y, quinto, es perentorio reconocer y analizar nuestros aciertos y errores en la lucha contra el revisionismo y el oportunismo en el proceso de reconstitución en que estamos empeñados, para culminar nuestra tarea y dotarnos de un fuerte Partido Comunista que sirva verdaderamente los intereses del proletariado y las masas oprimidas del Estado Español como parte integrante de la nueva gran ola de luchas que arrasarán con el imperialismo y la reacción en el Mundo.

Terminamos rindiendo nuestro más solemne homenaje a los 300 prisioneros de guerra de las Luminosas Trincheras de Combate de El Frontón, Luriganchó y Callao, a los dirigentes históricos, combatientes e hijos de las masas que ofrendaron sus vidas por el Partido Comunista del Perú y la revolución en la resistencia feroz enfrentando el infame genocidio del 19 de junio de 1986, en el que nos legaron el Día de la Heroicidad.

¡Honor y Gloria a los Héroes Caídos!

Junio de 2016

Comité Permanente

Partido Comunista de España

Anexo

1. El Partido Comunista tiene como fin único la revolución social; rechaza todo programa mínimo: de la acción política hace una plataforma de propaganda y de ataque a la burguesía; sobre las ruinas del régimen parlamentario y de la democracia burguesa, desacreditadas para siempre, establece el régimen soviético, único capaz de realizar la dictadura del proletariado, dictadura que será necesaria mientras la clase capitalista conserve el deseo de explotar el trabajo humano.

2. El régimen soviético, con sus consejos de economía popular y sus comités de taller y fábrica, es el único que puede realizar la incautación comunista de los medios de producción, su explotación y el reparto igualitario de todos los productos.

3. El régimen soviético funda sobre bases indestructibles la propiedad comunista, fundamento único de la libertad individual.

4. El Partido Comunista Español tiene como finalidad realizar entre el proletariado la propaganda doctrinal y táctica del comunismo, la organización de los consejos obreros y campesinos, la unión, dentro del credo comunista, de todas las fuerzas revolucionarias del proletariado español.

5. Reconocimiento de la III Internacional (La Internacional Comunista) como único foco de organización internacional revolucionaria e ingreso inmediato en dicha organización.

6. Oposición irreductible a aquellos elementos que intenten la "reconstrucción" de la II Internacional, a la que declaramos traidora.

7. Las guerras de la nación, tanto ofensivas como defensivas, no tienen nada que ver con los proletarios, los cuales sólo tienen obligación de defender la patria comunista.

8. Encauzar toda agitación y propaganda hacia la Revolución social, nunca para obtener mejoras mínimas. Oposición completa a todo oportunismo político, que engaña al proletariado y lo desvía de la causa de la Revolución.

9. Admisión de la lucha política únicamente como medio de propaganda y agitación revolucionaria. Presentación de candidatos en las elecciones y prohibición a estos de colaborar, hacer labor fiscalizadora o aceptar cargos representativos dentro del régimen burgués.

10 Declarar reformista al Partido socialista español. Ningún miembro del Partido Comunista podrá pertenecer al llamado socialista.

11 Creación de una organización soviética que reúna las fuerzas revolucionarias de la UGT y de la CNT dentro del Partido Comunista.

12 Reconocimiento de la Dictadura del Proletariado como el único medio de organizar la sociedad comunista. Reconocimiento de los Soviets o Consejos de Rusia como órganos de ejecución de esa dictadura.

13 Necesidad de no admitir en el Partido Comunista Español a quien no esté completamente de acuerdo con las bases y las tesis en espíritu y en letra.

Tesis Sobre la Acción Política Revolucionaria

1. La organización política y democrática del régimen burgués con el sufragio universal y el parlamentarismo, sirve para ocultar a las masas proletarias la dictadura capitalista. Toda concesión que a la clase obrera haga la burguesía en el terreno legislativo, queda anulada después por su poderío económico, amparado y sostenido por la fuerza material. Por tanto, el Partido Comunista Español rechaza todo programa mínimo y toda acción política que tenga como finalidad la obtención de ilusorias mejoras y declara que su única finalidad es la supresión del poder político de la burguesía y su sustitución por la dictadura del proletariado.

2. La Revolución Social es una lucha política de las masas proletarias por la conquista del Poder Político. El Partido Comunista debe intensificar esa lucha, ilustrando las conciencias proletarias, dándoles la confianza, la firmeza y la ideología necesarias para ese fin. La victoria revolucionaria del proletariado sólo se obtendrá por el empleo de los grandes medios políticos y económicos (manifestaciones de masas, huelgas generales, insurrecciones, levantamientos).

3. En los períodos preparatorios de la Revolución Social, el Partido Comunista Español utilizará toda acción que pueda preparar a las masas para la fase decisiva. La participación en las elecciones, en el parlamento, en los municipios y diputaciones puede servir para despertar y afirmar

la conciencia revolucionaria de la clase en el proletariado; el Partido Comunista Español considera esa actuación política como preparación de luchas posteriores.

4. Siendo las elecciones y la actuación política medios preparatorios de la lucha revolucionaria, el Partido Comunista Español podrá renunciar a dichos medios en situaciones políticas especiales, sobre todo cuando la acción revolucionaria transitoria o definitiva de las masas haga superflua dicha actuación.

5. El Partido Comunista Español rechaza por igual la ideología sindicalista, que declara inútil y perjudicial toda actuación política, y la ideología del socialismo reformista, que pretende hacer labor revolucionaria mediante soluciones parlamentarias y pactos con la burguesía.

6. La labor política revolucionaria del Partido Comunista Español tiene como expresión concreta el patentizar el antagonismo irreductible entre la burguesía y el proletariado, y la petición de todo el poder político y económico para los Consejos de obreros y Campesinos. En esta primera fase de actuación del Partido Comunista Español, su fin inmediato es la organización soviética del proletariado español.

7. La revolución no se hace de una sola vez; está sometida al flujo y reflujo por ser la lucha tenaz de una clase oprimida durante miles de años, y que, por lo tanto, no tiene conciencia plena de su fuerza y de sus deberes. Cambia sus procedimientos según la situación; ataca al capitalismo, ya por el lado político, ya por el económico, ya por los dos. El Partido Comunista Español combate la creencia de que una revolución

económica es independiente de una revolución política. Los procedimientos económicos de la lucha revisten extrema importancia, porque abren los ojos al proletariado sobre las causas de su miseria económica y política. El valor de esos procedimientos de lucha crece tanto más que el proletariado se convence de que esos procedimientos económicos sirven al fin político de la Revolución Social.

Tesis Sobre la Organización Sindical

1. En el régimen capitalista los obreros se ven obligados a unirse en sindicatos para luchar contra la tiranía económica burguesa. En general, los sindicatos obreros no logran emancipar al proletariado, ya que al aumento en los salarios corresponde un alza en los precios; pero la lucha sindical es necesaria; dignifica al obrero; le da consciencia de su fuerza; le hace resistir al despotismo patronal y oponerse a la tendencia del capitalismo a degradar física y socialmente a la clase trabajadora.

2. Pero el crecimiento de la organización obrera, con sus grandes federaciones industriales, ha creado una burocracia sindical que obstaculiza la acción revolucionaria de las masas por su espíritu conservador y de pequeña burguesía. Es necesario luchar contra ese tipo de organización, formando grupos de oposición en el interior de esos sindicatos obreros.

3. Aquellos sindicatos que agrupan industrias enteras y se hallan desprovistos de una burocracia rutinaria y conservadora, y que poseen un espíritu revolucionario, deben ser apoyados por el Partido Comunista Español, procurando encaucen su actividad al servicio de la Revolución Proletaria.

4. La organización económica del proletariado agrupa las grandes masas. Entre ellas se encuentra la masa decidida y consciente que sostiene la lucha revolucionaria. Pero el partido político es el llamado a dirigir la acción revolucionaria de las masas. En el Partido Comunista Español deben reunirse los elementos más avanzados, conscientes y decididos del proletariado, que están llamados a ser la vanguardia de las luchas revolucionarias.

5. La opinión sindicalista de que no es necesaria esta unión de los proletarios más conscientes en un partido, sino que el partido debe desaparecer ante las organizaciones económicas de la clase obrera, o fundirse con ellas, cediéndoles la dirección del movimiento proletario, es antirrevolucionaria, porque sustituye la visión clara y consciente de lo mejor del proletariado por el empuje caótico de las masas en revuelta.

6. El partido político sólo puede cumplir su misión en la época revolucionaria si está fuertemente centralizado. El federalismo, en tales momentos es una forma disimulada de negación y disolución del partido, puesto que en realidad lo paraliza. La organización económica, como la organización política del proletariado, exige una fuerte centralización. El federalismo en las organizaciones económicas hace imposible la acción unificada de los obreros. El Partido Comunista Español rechaza todo federalismo.

Tesis Sobre la Organización de Consejos de Obreros y Campesinos de España

1. El Partido Comunista Español reconoce el régimen de Consejos de Obreros y Campesinos (Soviets) como el mejor instrumento revolucionario que la clase obrera pueda emplear para combatir y vencer la opresión capitalista y establecer después la dictadura proletaria.

2. En su consecuencia, el Partido Comunista Español dedica todo su esfuerzo a propagar entre la clase obrera española la necesidad de dicha organización, al mismo tiempo que procurará encauzarla y orientarla como mejor sirva a los intereses de la Revolución Social.

3. La organización de los Soviets debe responder al espíritu revolucionario y a la voluntad de las masas proletarias. Los Consejos de Obreros son la expresión ideológica y orgánica del anhelo del proletariado de conquistar el Poder; dirigen y fomentan la acción revolucionaria de las masas. Los miembros del Partido Comunista Español deben constituirse en fracción en el seno de los Consejos de Obreros y procurar, por la palabra y la acción, de elevar a éstos a la altura de su misión revolucionaria; deben procurar obtener la dirección de los Soviets y de las masas obreras.

(Aprobadas el 15 de abril de 1920, fecha de la constitución del PCE, publicadas el 1.º de mayo de 1920)

